





Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
Princeton Theological Seminary Library

# MENSAJERO VALDENSE

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION DE IGLESIAS EVANGELICAS VALDENSES

Resplandeced como luminares en el mundo (Filip. 2: 15)

Director Responsable:  
Pastor CARLOS NEGRIN. — Tarariras

Administrador:  
ERALDO LAGEARD. — Báez 484 — Tel. 41-48-22  
— Montevideo.



Redactores:  
Pastor JUAN TRON, Sra. LIDIA B. de REVEL, Srta. BLANCA E. PONS, Pastores JULIO TRON y DALY R. PERRACHON y Srta. INES ROSTAN.

Imprenta Editora:  
"El Siglo Ilustrado". — Yí 1276,  
Teléfono: 8-53-15. — Montevideo

SUSCRIPCIONES: Uruguay \$ 5.00 o/u. — Argentina \$ 25.00 m/n. — Cambio de dirección: Uruguay \$ 1.00 o/u, — Argentina \$ 4.00 m/n.

## CONTENIDO:

1857. — Febrero 3.—1957 Centenario Valdense: Llegada al Uruguay de la Primera Emigración. — Comunicación Oficial. — "Amaos los unos a los otros". — Otro Centenario Valdense. — V.—Independencia y Unidad de la Legislación Eclesiástica Valdense. — Comunicación Oficial. — Satanás en el Culto. — La vida cristiana en acción. — Maná y Codornices en el Antiguo Testamento (Continuación). — Espinacas y zanahorias. — Nuestros Niños. — El nuevo Idolo. — Ecos Valdenses. — In Memoriam

1857 - FEBRERO 3 - 1957

## Centenario Valdense: Llegada al Uruguay de la Primera Emigración

En el número de nuestro periódico correspondiente al primero de noviembre del año pasado, recordamos la salida de los Valles del primer contingente de Valdenses que —desafiando las incógnitas de un largo viaje en velero— vinieron a radicarse en el Uruguay.

Habían salido —lo dijimos entonces— a bordo del barco "Enrieta"; tal vez sea más exacto decir su nombre en italiano: "Enrichetta". Según el historiador nuestro, Prof. Teófilo Pons, de Torre Pellice, el barco emprendió viaje desde el puerto de Génova el 12 de noviembre de 1856. En este caso el viaje duró ochenta y tres días, y no 53, como afirma el Pastor Francisco Gay en sus memorias.

No podemos ahora dejar de mencionar la fecha de llegada de esta primera emigración Valdense a Montevideo: el 3 de febrero de 1857.

El viaje había sido bueno. Sin duda por aquel entonces, una travesía buena no era de comparar con todas las aplicaciones de la técnica moderna.

Además, esos 11, cuyos ojos por fin descansaban mirando el Cerro y la amplia ensenada de Montevideo sabían, lo que años más tarde —1869— el Moderador Lantaret expresará desembarcando en este mismo puerto: "El Señor se esconde en las dispensaciones de su Providencia, en los grandes acontecimientos, como en los más



Juan Pedro Planchon, su esposa Catalina Courdin, sus hijos y sobrina Elisa Planchon-Barolin.

"comunes de la vida. La incredulidad pasa y no se ve a Dios por ningún lado; para ella no hay sino la casualidad o las

"fuerzas de la naturaleza; la fe lo descubre por doquier; y es eso que la rinde tan bienaventurada y potente".

En cuanto el velero atracó al modesto muelle de entonces, subió a bordo el único conocido que esperaba a estos valientes argonautas en el Uruguay: Juan Pedro Planchon.

Por él, por el contenido de sus cartas a sus hermanos radicados en Villar, confiando en las posibilidades de labrarse un porvenir económicamente mejor, habían por fin resuelto dejar su tierra natal, sus amados Valles y ahora estaban por pisar tierra uruguaya.

Juan Pedro Planchon les había escrito que en los alrededores de la capital se vendían o se arrendaban tierras excelentes, en condiciones muy ventajosas... ¡Cuántas veces habrán leído, comentado y meditado la frase con que los inducía a aprovechar esa oportunidad: "Creo vale más ser agricultor aquí que en los Valles".

Cabe apuntar también que ese primer contingente se organizó y salió en forma completamente particular, no interviniendo para nada la autoridad eclesiástica valdense que por entonces era más bien contraria a la emigración. Juan Pedro Planchon —causante de su venida— era el único conocido por ellos —y al darles el abrazo de bienvenida a sus cote-

rráneos, les buscará colocación adecuada.

El Reverendo Pendleton, capellán de la embajada del Reino Unido, era el único pastor evangélico del Uruguay. Pero nuestros montañeses —emigrados por invitación de un coterráneo— se relacionarán con ese clérigo recién cuando llegará de los Valles el segundo contingente, con una carta de recomendación del Moderador para él. El Rev. Pendleton será entonces, y por un tiempo el amigo, el protector y el consejero de los Valdenses.

Pero volvamos a los recién llegados. Ellos integran tres familias:

- 1) José Planchon, hermano de Juan Pedro; Magdalena Barodin - Catalin, su esposa, y sus hijos Juan, José y Ana.
- 2) Juan Pedro Baridon-Bouidoire y su esposa María Geymonat-Fontana, con la que se había casado el mismo día de su salida de Villar.
- 3) Pedro Gonnet-Fontana, primo de María Gonnet, hermana de Pedro; y Magdalena Salomón, su esposa; María Gonnet, hermana de Pedro; y Magdalena Frache, una sirvienta muda. En total, 11 personas.

(Nos hemos permitido nombrarlos una vez más sobre estas columnas, porque la lista salió incompleta en "MENSAJERO VALDENSE" del 1-XI-1956).

Luego de las alegrías del encuentro, de los saludos, de las noticias del Villar, encaran el problema de su ubicación y trabajo.

## COMUNICACION OFICIAL

### DECLARATORIA DE VACANTE

De acuerdo a las disposiciones del art. 33 de los Estatutos de la *Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata*, la C. Ejecutiva declara la vacante de la *Iglesia de San Salvador*, a fin de que pueda proceder, a la elección de su Pastor o de su Evangelista titular.

C. Valdense, enero 26 de 1957.

Por la Comisión Ejecutiva:

Juan Tron  
Vice Presidente.

Habrían podido radicarse definitivamente en Montevideo; sin embargo prefirieron aceptar propuestas de trabajar tierras ajenas, próximas a la capital, "por permitirles mayor libertad que en una ciudad católica de santificar el domingo y de celebrar sus reuniones de edificación".

José Planchon se empleó primero como mucamo, y luego en la confitería en que trabajaba su hermano Juan Pedro; más tarde se establecieron en Paso del Molino, por entonces lugar afuera de la ciudad.

Juan Pedro Baridon y Pedro Gonnet fueron a Canelones, a ocho leguas de Montevideo, a cultivar las tierras de un tal Pantaleón Pérez.

Habiéndose enfermado la mujer de Bari-

don, se trasladaron a tres leguas al norte de Florida, donde la Municipalidad tenía cuatro leguas de terreno, dividido en chacras que se vendían a treinta pesos cada una.

Juan Pedro Baridon no tardará en mandar noticias a los Valles. En una carta dice que ya es propietario, y que no cambiaría su fortuna con el más fuerte propietario de los Valles; que el trabajo es fácil, el país productivo, los terrenos y los animales baratos, los vecinos buenos y generosos, el clima excelente. Como comprobación de esto último agrega: "no se conoce otra enfermedad que la muerte".

José Planchon escribirá también dando noticias alentadoras y aconsejando a sus coterráneos a venir al Uruguay. En el transcurso de 1857 se organizarán dos emigraciones más, tanto que a principios de 1858, había en los alrededores de Florida 45 familias sumando un total de más de doscientos Valdenses, 15 familias estaban en buena condición material, y 30 en condiciones de pobreza.

A raíz de continuos vejámenes de parte de fanáticos excitados por el cura de la localidad —el jesuíta Majestad— los Valdenses dejarán la Florida para formar la Colonia Agrícola del Rosario Oriental, que más tarde, con el nombre de Colonia Valdense, será el centro principal de nuestra colonización en el Río de la Plata.

Pero, no nos adelantemos a los acontecimientos; durante el año en curso tendremos oportunidad de recordar otros centenarios Valdenses rioplatenses.

Emilio H. Ganz.

# "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS"

(Jn. 15-17)

¡Cuán poco se cumple este supremo mandamiento! Si de los primeros cristianos, los paganos que los miraban desde fuera, buscando hallar en ellos algo de qué acusarles, podían decir: "Mirad cómo se aman", mucho me temo que de los cristianos "modernos" esos mismos que nos observan desde fuera tendrían que decir: "Mirad cómo se pelean..." Es cierto que los primeros cristianos vivían en circunstancias especiales: pequeña e incipiente minoría, perseguidos, acorralados de todas partes, ello les obligaba a estrechar filas constituyendo una verdadera familia. Pero la tranquilidad y el respeto, la paz y el progreso de que disfrutamos no pasan de ser *excusas* para no cumplir con las leyes divinas.

Pasamos uno al lado del otro, nos sentamos juntos en el mismo banco de la Iglesia. trabajamos en la misma Comisión... como extraños, como enemigos muchas veces, contra los cuales hay constantemente que estar en guardia, discutir, humillar, y derrotar.

¿Qué significa "amarnos unos a otros"?

Esencialmente "considerarnos como hermanos, y hacer con gozo cuánto esté a nuestro alcance para su bien".

Amor es cariño, real interés por el bien

de otro. ¿Qué hacen los enamorados? Se desviven cada uno por ver feliz y contento el otro. Pues, con las debidas variantes, eso debe ser el espíritu, el móvil que nos impulse en nuestras relaciones con los demás. Pero ¿es esto lo que vemos en derredor nuestro, en la Iglesia? ¿Es ésta nuestra actitud hacia nuestros prójimos? Y ¿qué diremos del "mundo"?

¿Podemos amar a todos los seres humanos?

El mandamiento es universal: dirigido a los discípulos, se entiende que el Señor aspira a que todos lleguen a serlo. Y el amor cristiano no reconoce límites: nada de círculos cerrados, de exclusivismos, de nacionalismos, de distinciones en el color de la piel, cultura, belleza, simpatía, etc.... Aún a los enemigos nos manda Jesús amar.

Ciertamente, es muy fácil amar a los que nos aman, a los que nos ayudan, nos son simpáticos; a los que responden ampliamente a nuestro amor e interés por ellos. Pero... ¡hay tanta gente a quienes es difícil amar! Los que nos hacen mal, los que nos calumnian y nos amargan la vida... los hipócritas, a quienes parecería un deber y un acto de caridad escupirles en la cara su podredumbre moral...

No olvidemos, ante todo, que en ninguna parte de la Biblia se nos promete que el cumplimiento de este mandamiento será fácil. De lo contrario no necesitaríamos el mandamiento (como no necesitamos que se nos mande comer... a menos que estemos enfermos).

La orden está. Y juntamente con la orden también, si lo queremos, el poder, la gracia para cumplirla. Lo que sucede demasiado frecuentemente —aquí como en muchos otros terrenos— es que de antemano no queremos cumplirla y por ello no buscamos ni pedimos la fuerza y la voluntad necesarias para cumplirla. Preferimos encerrarnos en nosotros mismos; tenemos miedo de darnos, de abrir siquiera nuestro corazón al "hermano" que está a nuestro lado, o al extraño, al "enemigo" (que quizá necesita más que nadie de nuestra simpatía, de nuestra compasión, cuando menos). ¿Es que tenemos miedo de que tras de nuestro corazón, de nuestra simpatía e interés tenga que ir algo de nuestro bolsillo, alguna molestia...? Posiblemente, aunque no lo pensemos, así lo intuimos: e instintivamente nos cerramos, en natural actitud de defensa propia.

Pero ¡eso no es cristianismo! ¡esa actitud no favorece en nada nuestras relaciones de

amistad, de cooperación, de progreso! ¡Ese sentir no es el que tuvo nuestro Señor y Maestro, quien se dió todo entero por nosotros. Y le costó la vida; y más: la humillación, el desprecio, la afrenta. Y no es tampoco el espíritu de una familia, como debe ser la iglesia cristiana, donde quiera esté.

#### *Distintas manifestaciones del amor*

Porque hay muy distintas formas y expresiones del amor fraternal, del verdadero amor cristiano. Amarse, no quiere necesariamente decir abrazarse y besarse con "todo el mundo". No es posible comparar el amor de dos "tortolitos" enamorados, si quiera al de dos hermanos en la carne, al de un padre por su hijo, al que debemos profesar hacia el mendigo harapiento a quien extendemos un plato de sopa o un sobre-todo viejo... Uno es el amor dentro de la

familia de la carne; otro —muy semejante a éste— el que debiéramos profesar hacia los demás miembros de nuestra Iglesia; algo distinto a los que —inexactamente quizá— llamaríamos los "extraños"; otro aún el que debemos profesar hacia nuestros "enemigos", compuesto más de tolerancia, perdón y compasión, si es necesario, que de real atractivo hacia su persona... Y ¿quién no conoce la perla de inestimable valor humano que es la AMISTAD, que no se puede realmente compartir sino con unos pocos semejantes?

PERO el amor, el interés verdadero por el bien de los demás, el afecto fraterno y el sincero deseo de ayudarnos en todo lo posible los unos a los otros a bien vivir, no admite —ya lo dijimos— distinciones ni privilegios establecidos por nuestra cuenta. Dios no los tiene: El que hace salir su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos e injustos. El que realmente tendría dere-

cho y capacidad para distinguir entre méritos y culpas no lo hace. ¿Quiénes somos nosotros, dónde está nuestra sabiduría y nuestra autoridad para establecerlos?

*El mandamiento es claro, y subsiste...* como subsiste Dios, que es amor.

Pregúntese cada uno: ¿amo realmente a mis semejantes? ¿O paso a su lado indiferente, temiendo ser molestado por sus necesidades?

Tenemos que aprender y ejercitarnos en amarnos más. Darnos más los unos por los otros: adentrarnos en sus necesidades y no temer enriquecer las vidas de los demás con nuestro real interés y simpatía por su bienestar físico, moral y espiritual.

Es un mandamiento de Dios, claro y terminante. Y ¿quién es quién para decidir que no puede cumplirse, o que no le toca?

C. N.

# OTRO CENTENARIO VALDENSE

1857 - 3 DE FEBRERO - 1957

Otra fecha que no debe pasar inadvertida para el pueblo Valdense sudamericano, es la que señala la llegada a Montevideo de la primera expedición organizada y formal de 11 personas que —procedentes de Villar Pellice, de donde habían partido el 6 de noviembre del año anterior— desembarcaron en nuestro puerto donde ya les esperaba el precursor de la ininterrumpida corriente migratoria al Uruguay: Juan Pedro Planchon.

Dicho evento será dignamente recordado en la misma fecha —a 100 años de distancia— con el acto solemne y auspicioso de la colocación de la Piedra Fundamental del futuro Templo de Montevideo.

En el sitio que a tal efecto fuera adquirido, sito en Avda. 8 de octubre 3039, se desarrollará Dios mediante a la hora 17.00

de ese día un programa al que han sido invitadas todas nuestras Iglesias del Distrito.

Es precisamente en el lugar de desembarco —a la ciudad, nos referimos— donde se radicaron y empezaron su nueva vida en la incógnita América, estos primeros inmigrantes, que sus descendientes agradecidos quieren levantar un testimonio público permanente y vital de su fe y de su gratitud a Dios que los protegió y guió, a ellos como a sus antepasados. Y no será un monumento mudo y estéril, para la simple contemplación admirada de las generaciones futuras, que los Valdenses quieren levantar en la Capital del Uruguay: se trata de un monumento "activo", viviente que, con la ayuda de Dios ha de reeditar constantemente preciosos frutos para su obra redentora.

Los que no puedan asistir personalmente a tan importante acto, sin duda estarán también presentes en espíritu y en oración; y unidos todos como una sola gran familia, invocaremos la protección y la bendición de Dios sobre el Templo a edificarse más adelante, y especialmente sobre la obra que por su instrumentalidad está llamada a cumplir la Iglesia Valdense en la capital del progresista y hospitalario país que dió albergue a los que se sintieron llamados a no solamente sembrar trigo y criar novillos, sino a llevar donde iban el Evangelio Redentor de Cristo.

En este Uruguay que, hoy como ayer, necesita urgentemente ese evangelio que sólo puede hacer realmente libres las almas y los pueblos.

*Escribe el Dr. Jorge Peyrot.*

## V.- Independencia y Unidad de la Legislación Eclesiástica Valdense

(Conclusión)

De modo que si las Iglesias valdenses debieran regirse por la actuación de dos Sínodos distintos y para colmo separados por una grande distancia el uno del otro, ambos Sínodos deberían tener los mismos poderes y por lo tanto poseer una total independencia recíproca; porque como hemos dicho, el Sínodo es el lugar donde las iglesias valdenses locales llegan a ser la Iglesia en su conjunto. Y así se perdería irremediablemente el carácter universal y unitario de nuestra Iglesia. No se podría tampoco se-

guir manteniendo la unidad de la fe, porque con el tiempo cada Sínodo podría cambiar su confesión de fe en forma no necesariamente igual a la del otro Sínodo. No se mantendrían las tradiciones comunes, porque cada Sínodo sufriría, sin el necesario control de las iglesias existentes en otros territorios, las deformaciones nacientes de un determinado ambiente mundano, de modo que cada grupo de Iglesias seguiría con el correr del tiempo principios y tradiciones distintas. No se mantendría la misma disciplina porque cada Sínodo, dejándose de formar jurídicamente por la situación estatal

de un determinado país, establecería reglamentos disciplinarios diferentes. Ni se podría tampoco mantener el intercambio de pastores, porque con el tiempo uno de estos Sínodos podría cambiar los criterios básicos según los cuales son consagrados los pastores, o podría cambiar la base de su preparación por lo cual no podrían ser más reconocidos idóneos para el ministerio por parte del otro Sínodo.

Es cierto que para nosotros los reformados la armazón organizativa no determina un asunto de fe; sin embargo estamos plenamente conscientes de que la misma cons-

tituye un válido instrumento de disciplina para mantener —todos unidos— aperebidos a los fieles contra las involuntarias deformaciones que provienen de las relaciones con la vida civil y mundana cuyos principios muchas veces se introducen sin que nos demos cuenta en la estructura de nuestra vida eclesiástica.

Nuestra historia valdense nos enseña, por ejemplo, que los valdenses emigrados en Alemania a principios del siglo XVIII, por falta de unidad organizativa con los que quedaban en los Valles, resistieron apenas un siglo a las presiones del medio ambiente, y después, con el pasar de las generaciones, perdidos los recursos tradicionales, se dejaron absorber por la iglesia luterana local, y perdieron todo lazo de unión con la iglesia valdense excepto los valores históricos y sentimentales relativos a su origen.

El procedimiento maestro para favorecer el desarrollo de nuestras iglesias en todos los países donde se constituyen no es pues el de la independencia territorial de su organización, sino el de la unidad que es lo único que puede asegurar a todos el mantenimiento de los caracteres comunes de nuestra testimonianza evangélica. Es, en efecto, de la solidaridad activa de todas nuestras comunidades locales que la obra de la Iglesia en su conjunto puede sacar nuevas energías y nuevos impulsos para su obra de presencia evangélica.

Concluyendo, la necesidad de asegurar su autonomía local a nuestras iglesias dispersas por el mundo, no nos debe hacer perder de vista el fundamento unitario de nuestra obra. Se hace por lo tanto necesario —y esta necesidad reclama hoy una solícita organización de trabajo— que los órganos responsables de nuestra Iglesia hagan un estudio completo de la situación para aclarar de nuevo en base a nuestros principios organizativos la posición estructural de nuestra organización. Es necesario que se establezca cuanto antes y, en lo posible las formas representativas idóneas para garantizar a todas nuestras Iglesias locales, donde quiera se encuentren, una participación adecuada en los organismos centrales representativos de toda la Iglesia.

Se tratará quizá de dar a nuestro Sínodo una estructura distinta de la actual de modo de garantizar a las iglesias sudamericanas una participación más eficaz: puede ser que se pueda llegar aún a establecer distintas sesiones sinodales convocadas en lugares distintos y compuestas de representaciones diferenciadas, pero cuyas decisiones estén sujetas siempre al voto de ambas sesiones; en principio, sin embargo, la autoridad suprema de la Iglesia tiene que permanecer única y constituida por las representaciones de todas nuestras comunidades.

No es el momento ahora de profundizar sobre este punto examinando propuestas concretas y de detalle. Me parece que por el momento lo más importante sea delinear los principios que señalen el camino que todos juntos debemos recorrer. Estos principios son ante todo principios unitarios y es por esta senda que a partir del Pacto de unión de 1561 que han caminado nuestros padres.

## Comunicación Oficial

A los Consistorios de las Iglesias Valdenses de C. Iris, Buenos Aires, C. Belgrano y S. Carlos, San Gustavo y "El Sombrerito" (en formación).

Estimados hermanos:

Este año la Convención de nuestras Iglesias en la Rep. Argentina tendrá lugar en San Gustavo en los días 8-9 de marzo, es decir, inmediatamente después de la Conferencia.

Ruégoles pues se sirvan proveer al nombramiento de los delegados, quienes podrán ser los mismos que para la Conferencia.

Por la Comisión Coordinadora,

*J. Alberto Soggin,*  
Vice-presidente

Camacú 292  
Buenos Aires (Suc. 6).

Sería un error pensar hoy que aquella unidad que las persecuciones y las guerras de destrucción no han conseguido quebrantar, pueda ser sin embargo despedazada por algunos cientos de kilómetros de mar.

Deseo por lo tanto que la modesta contribución personal que he querido aportar a la discusión sobre estos problemas eclesiásticos tan importantes, pueda llevar a los órganos responsables de nuestra Iglesia a tomar la iniciativa de comenzar cuanto antes el trabajo de rehacer la Constitución Valdense de modo que sirva para todas nuestras iglesias, y de formular una reglamentación común que dé a cada uno los instrumentos organizativos que localmente necesita, para incrementar siempre más nuestra obra común en favor del anuncio del Evangelio.

FIN

*Estoy completamente con todos los puntos tratados por el Dr. Peyrot, menos sobre el último, acerca del cual me propongo escribir algo, apenas regrese de la Conferencia.*

J. A. S.

## Satanás en el culto

Si un periodista moderno quisiese hacer un reportaje a Satanás, este podría decirle aproximadamente lo siguiente:

"Hago de modo que las amas de casa estén más ocupadas pensando en la comida y en la casa, que en lo que se dice desde el púlpito. Dirijo los pensamientos de los hombres hacia especulaciones comerciales, o las últimas noticias políticas; y consigo que todas las cabezas se vuelvan hacia atrás, cada vez que alguno llega tarde".  
"Más aún: interpreto cada palabra del sermón, de modo que se refiera antes a un vecino, que al propio oyente. Luego, cuando la congregación sale, hago que conver-

"sen sobre insignificantes asuntos del mundo, de modo que la impresión dejada por el predicador se borre lo más rápidamente posible".

"Y es así que consigo retener tantas almas en mi poder".

Sabiendo pues que el enemigo está en todas partes tratando de entorpecer la marcha del Reino de Dios, escogiendo aún la Iglesia para ganar —con su astucia— los que adoran al Señor, cuidemos de transformar nuestros cultos en una verdadera fuente de poder y de sinceridad. Así el tentador no tendrá éxito en su empresa.

(Adaptado)

## La vida cristiana en acción

*La sinceridad.*

Me pregunto a veces ¿por qué somos tan estúpidos los seres humanos, que preferimos vivir en la mentira, el engaño, la falsedad, huyendo en cambio siempre de la verdad? ¿Será cobardía? ¿No será que nuestras vidas no son rectas, y tememos que se descubra un abismo de maldad en ellas que... preferimos engañar, ser engañados y engañarnos a nosotros mismos permanentemente?

Doblemente necios, somos en ese caso. ¡Nada mejor que la "verdad, toda la verdad y solamente la verdad", como juraban los testigos.

¿Algo anda mal en nosotros? Cuánto antes lo sepamos y lo reconozcamos tanto mejor. Ante Dios, nada se esconde y no es negocio, diríamos, querer ocultarle nuestros pecados, pues éstos nos seguirán cargando, acusándonos y amargándonos la vida. Porque lo menos que hacen —si no es lo más— es separarnos de Dios. Y el hombre sin Dios es el ser más desgraciado que exista.

Y en nuestras relaciones con nuestros semejantes, ¿qué ganamos con vivir engañándonos los unos a los otros, aparentando lo que no somos? Posiblemente esta actitud, este verdadero vicio, es lo que más eficazmente contribuya a alejarnos y separarnos los unos a los otros. Nos acercamos con confianza a nuestro prójimo, a nuestro "hermano". Tratamos de ocultarle nuestras bajas intenciones... Así no puede haber amistad, ni siquiera buenas relaciones entre los hombres. Y esto no sólo en los "grandes asuntos internacionales" o nacionales donde las palabras "diplomacia" y "política" han llegado a ser poco menos que sinónimo de mentira y fraude.

Tan sólo una actitud sincera, abierta y franca hacia los demás seres humanos, nos permitirá acercarnos a ellos y vivir juntos, realmente en familia. Por lo menos los miembros de la Iglesia cristiana. Como también, tan sólo una actitud de absoluta sinceridad ante Dios, nos permitirá vivir en paz y armonía con el Supremo Hacedor, recibiendo de El la inspiración, el poder y el gozo que nuestras vidas necesitan.

C. N.

# Maná y Codornices en el Antiguo Testamento.

(Continuación)

En el primer campamento después de la estadía en el Sinaí, los israelitas se detuvieron un mes, y reclamaron nuevamente alimento. Entonces Dios les proveyó la segunda especie de maná, que "era como semilla de culantro, y su color como color de bdelio (resina)" (Nm. 11-7). *Derrávabase el pueblo y recogían, y molían en molinos o majaban en morteros, y lo cocían en calderas o hacían de él tortas; y su sabor era como sabor de aceite nuevo*. (Nm. 11-8). "Y cuando descendía el rocío sobre el real, de noche, el maná descendía de sobre él" (v. 9). También les fué prometido que recibirían carne para un mes de tiempo, "hasta que os salga por las narices" (Nm. 11-20). Prosiguieron su marcha rumbo al norte, dispuestos a invadir Palestina, y acamparon en el desierto de Parán, desde donde enviaron los espías que debían verificar las condiciones del terreno, y el poderío militar del país que intentaban conquistar. Desanimados por las informaciones de diez de los doce espías enviados, retrocedieron por el desierto de Parán, cambiando 18 veces de campamento, pereciendo todos los que tenían más de 20 años al salir de Egipto —excepto dos— y así llegaron nuevamente al desierto de Sin, en Cades, el primer mes del euadragésimo año de su salida de Egipto.

En el Mte. Hor. falleció Aarón, el hermano mayor de Moisés. Allí se detuvieron 30 días haciendo luto. Los israelitas destruyeron entonces los Cananeos, estableciendo sus familias y sus rebaños en los lindes del monte Hor. Después, siguiendo el camino que de Egipto va hacia Arabia y el oriente, pasando un poco más al norte del Golfo de Akabah, nuevamente protestaron contra Dios y contra Moisés diciendo: "¿Por qué nos hicistes subir de Egipto para que muramos en este desierto? que ni hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano" (Nm. 21-5) (se referían al maná). Vinieron entonces en vez de codornices, serpientes ardientes que, mordiendo a muchos de ellos, les hicieron reconocer su culpa y su ingratitud. Una serpiente de metal colocada por Moisés sobre un palo, tenía por objeto que los que, mordidos por alguna serpiente, no muriesen cuando con fe fijaban sus ojos en ella. Señálase esa serpiente metálica como un símbolo de la crucifixión de Jesús.

Llegados a Beer, hallaron un pozo, y celebraron el suceso con un canto. Aleanzaron más tarde el punto en que el citado camino atraviesa el extremo superior del golfo de Akabah, o sea Eziongaber, y entre este lugar y el Mar Muerto penetraron en los dominios de Moab, después de cruzar los de los edomitas. Atravesaron los bajíos provenientes del hundimiento de los terrenos donde estaban las ciudades de Sodoma y de Gomorra. En el quinto mes del año 40 después de su salida de Egipto, acamparon en Settin, donde se dieron a la inmoralidad

(Nm. 25-1-25), que dió por resultado la muerte de 24.000 hombres. Se hizo allí un nuevo censo del pueblo, a fin de poder hacer una distribución equitativa del territorio entre las tribus, cuando fuese totalmente conquistado el país allende el Jordán. Desde Settin —luego de la muerte de Moisés en el Mte. Nebo— pie de Pisga—, frente a Jericó, Josué asumió la dirección general de la caravana, mandó espías, cruzó el Jordán, y atacó Jericó, la ciudad de las palmeras y de las rosas.

Davies, en su "Diccionario de la Biblia" del que tomamos los datos que anteceden, indica 51 campamentos de los israelitas en su peregrinación de 40 años por los desiertos y los países adyacentes a la actual Palestina. Como los datos referentes al itinerario de este viaje son vagos y deficientes, debemos considerar lo dicho hasta aquí solamente como una base para estudiar y exponer debidamente lo que constituye el objeto de nuestro estudio, es decir, los pasajes donde se mencionan los diferentes "manás" y las codornices. Esto era necesario para demostrar que los manás usados como pan, fueron suministrados en estaciones y en localidades distintas, como también las codornices.

\*

Dirá alguno, que el conocimiento de los manás y de las codornices no tiene importancia para el creyente. Pero siempre existen personas que creen, y quieren obtener pruebas y explicaciones seguras sobre la naturaleza de esos materiales, y que quieren también reunir elementos para contestar a los incrédulos que critican los relatos bíblicos.

Estamos de acuerdo en que para la salvación de los hombres —como dice San Pablo en su epístola a los gálatas— el Antiguo Testamento con sus leyes, preceptos, y datos históricos y proféticos nada puede agregar a lo que es Cristo, el Mesías prometido desde los primeros comienzos del hombre, y quien es el único capaz —por su gracia— de hacer eficaz la religión —o sea la ligación— del hombre con el Eterno, el Creador de todas las cosas.

Pero ese Cristo es también el que nos mandó que observásemos las aves y las flores, a fin de conocer que Dios cuida de cada criatura. La Biblia nos manda examinar todas las cosas; y de los primeros creyentes se dice que no se conformaban con lo que oían de los ministros o misioneros, sino que buscaban en las Escrituras para verificar si todo era cierto.

¿Qué era el Maná?

Esta pregunta, en sí, se halla resumida en el propio nombre hebraico. Dice *Moldenke*, en su libro: "Plants of the Bible": "La etimología y el significado real de la palabra maná, se hallan claramente indicados en La Setenta y en la Vulgata, como también por otros escritores como Josefo. La palabra hebraica con que fué designada esa substancia en el A. T. es MANU. Este es, actual-

mente, un interrogativo pronominal neutro que significa ¿qué es? El nombre que nosotros usamos, es un derivado de "Manhu", que significa "¿qué es esto?". Así preguntaron, presumiblemente, los judíos cuando por primera vez vieron esa substancia por el campo. En un pasaje en que las versiones corrientes dicen: "Esto es maná", otras versiones dan: "Lo que es esto". En los Salmos, este misterioso alimento es llamado "alimento de ángeles", y "cereal de los cielos" (Salmo 78-24-25), aunque otras versiones hablan de "pan de nobles".

(Continuará)

## Espinacas y Zanahorias

Se me ha relatado una sencilla historia que merece, a mi parecer, ser repetida en todos sus detalles, sin los cuales perdería su pintoresco sentido familiar y lo esencial de su valor adueativo.

Dos esposos del Cantón de Vaud (Suiza) habían, finalmente, podido realizar el sueño de su vida: comprar —no lejos de la ciudad— una casita y una parcela de terreno, donde podrían entregarse a los inocentes goces de la jardinería. Apenas terminadas sus ocho horas de oficina el esposo, a grandes zancadas, retornaba a su casa tomando con ardor la pala y el rastrillo.

Y mientras él roturaba la tierra, su esposa hacía la guerra a los caracoles. Uno a otro se alentaban con la mirada y con palabras, y las horas transeurrían rápidas y benéficas.

Un día, deseando dar una sorpresa a su Francisca, Augusto sembró con amor, en un rincón escogido, semillas de zanahorias, sabiendo que ella tenía una gran debilidad por ese género de tubérculos. Por su parte Francisca, conociendo la debilidad de Augusto por las espinacas, sembró de ellas el cantero que creía inútil. Después de esto, uno y otro, subrepticamente, vigilaban el rincón doblemente enriquecido con simientes contradictorias, por así decirlo. Cuando las simientes germinaron —siempre a escondidas—, Au-

Víctor Barolín Bonjour

Atiende pedidos de instrumentos musicales

Pinturas y Decoraciones

J. B. LAMAS 2737 Pocitos  
Montevideo

COLONIA

ESTUDIO JURIDICO

Elbio Geymonat - Eduardo M. Dávila  
Abogado Escribano  
Avda. Artigas 288 Teléf. 200

(En O. de Lavalle atienden respectivamente: 1.º y 3.º y 2.º y 4.º sábado de cada mes en la oficina del Sr. Alfredo Felix)

gusto arrancó metódicamente todo lo que no fuese zanahoria, tomándolo por malas hierbas; mientras Francisca hacía otro tanto con todo lo que no fuesen espinacas...

Hasta que un día ambos esposos se inclinaron juntos sobre el cantero, libre ya de toda vegetación. Entonces se produjo el siguiente diálogo:

—¿Es curioso! La tierra es buena. Ha sido bien preparada, abonada. Y no nació nada. ¡Sin embargo, yo le había sembrado zanahorias! Además, arranqué todas las malas hierbas!

—¿Qué me estás diciendo? Yo, para darte una sorpresa, había sembrado espinacas. Y también arranqué las malas hierbas! ¿Sin duda tus zanahorias...?

Una sola cosa se podía hacer: reír. Después, Francisca halló las palabras que hacían falta:

—Otra vez habrá que ponerse de acuerdo! Es una lección que no olvidaremos jamás. Esto sucede cuando uno se ama mucho, y quiere recíprocamente complacerse en secreto.

Se produjo un silencio. Luego esta conclusión de Francisca; conclusión grave y graciosa, al mismo tiempo:

—¿Recuerdas el sermón del domingo pasado? “Os digo que si dos de vosotros se convinieren en la tierra, de toda cosa que pidieren les será hecho por mi Padre que está en los cielos”. ¡Ponerse de acuerdo! Todo está allí... Espinacas o zanahorias, pero no las dos al mismo tiempo, aún cuando se las siembre con la mejor de las intenciones...

Hay aquí una severa lección para los esposos que no llegan a ponerse de acuerdo cuando se trata de la educación de sus hijos. El uno siembra zanahorias en los tiernos corazones. El otro, espinacas. Y como uno arranca las zanahorias, y el otro las espinacas, nada crece.

Testigo: esa joven pareja; padre católico, madre protestante. Cada uno trató, más o menos a escondidas del otro, de imponer sus ideas. Resultado final: los dos hijos sobre los cuales obraron esas influencias opuestas, al

llegar a la edad adulta, mandaron todo a paseo. Uno de ellos decía, hace poco:

—Mi padre no me hablaba sino del papa. Mi madre solamente de la Biblia. Y siempre a las escondidas. A la larga, mi hermano y yo estábamos hasta la coronilla. Y tiramos todo por la borda”.

Prueba también ese hogar en que se enfrentan la fe y el ateísmo, en el que se siembran en el terreno infantil las zanahorias de la burla corrosiva, y al mismo tiempo las espinacas de la confianza en Dios. No se pueden sino compadecer a los pobres chicos tironados de acá para allá entre las afirmaciones destructivas de uno y de otro; son de compadecer también los padres que aún viven juntos para evitar lo irreparable, pero que ya han realizado moralmente el divorcio.

Benjamín Vallotton.

“Le Christianismo au XXe Siecle”, Francia. (Según “Le Messager”, Bs. Aires)

## NUESTROS NIÑOS

(A CARGO DE LA SRTA. BLANCA E. PONS)

### HARUKO Y EL LIBRO PERDIDO

(Una historia del Japón)

Haruko vió el avión que entraba rugiendo por el recorte que separaba dos picos de la cadena de montañas; sus alas brillaban al sol.

Con los demás, Haruko corrió para ver al extraño hombre blanco que descendía del avión y cruzaba los arrozales del pueblito japonés, seguido por un enjambre de curiosos.

Al día siguiente, oyendo el tin-tan alegre de una pequeña campana, Haruko se juntó con una cantidad de otros niños que seguían al joven extranjero a lo largo de la calle llena de sol. El joven los condujo al pequeño salón donde se celebraban, en otro tiempo, reuniones evangélicas. Desde hacía mucho, ya no había reuniones en esa sala, y se había convertido en el domicilio de los ratones y las arañas.

Los niños entraron y se sentaron en el suelo con las piernas cruzadas. El extranjero no se sentó en el suelo. Abrió una silla plegadiza y se sentó riendo. Los niños echaron a reír también.

El extranjero les dijo que él era el maestro.

Bien temprano había abierto el salón pa-

ra que entrara el sol. Lo había limpiado y había sacado las telarañas.

El maestro tenía un nombre raro: Mister Jones. Haruko repitió ese nombre muchas veces mirando con interés la cabellera rubia del extranjero y los lentes que cabalgaban sobre su delgada nariz. Pensó: “Yo amo a Mister Jones” y quedó sentado muy juiciosamente mientras el joven les contaba cuentos.

Los ojos negros de Haruko brillaron. Era un agradable día. El maestro había puesto grandes flores blancas en la sala. El aire, cargado con el perfume de las flores entraba por la puerta abierta. Los rayos del sol danzaban sobre el piso bien limpio. Las historias hablaban de un hombre que se llamaba Jesús. Haruko no perdía ni una palabra, una sílaba. Esa historia, parecía que venía a llenar un lugar vacío en su corazón, como las nubes blancas llenaban el recorte de la montaña.

A Haruko le parecía que ese recorte era suyo propio, con su triángulo de cielo azul, sus brumas violetas y los picos de cima nevada que lo guardaban como centinelas.

Del otro lado se extendía el mar, Haruko lo sabía, un mar que conducía hacia países lejanos, hermosos, más hermosos aún que su querido Japón.

El maestro hablaba también de un hermoso país donde no había ni oscuridad ni tristeza.

“¿No quieren ustedes dar su corazón a Jesús para que Él more allí? De ese modo nunca más estarán ustedes solos”, les dijo.

“¡Sí, sí, sí!”.

Haruko también lo quería. El maestro oró y después dió a cada niño un libro chiquito llamado “Juan”. Haruko le agradeció, se inclinó con gran respeto y salió precipitadamente. Tenía que contar todo eso a su

madre. Rápido, rápido, los pies desnudos iban a saltitos sobre los guijarros calentados por el sol.

Haruko encontró a su madre ocupada lavando ropa en el arroyuelo que cruzaba la aldea.

La hermanita de Haruko que era todavía un bebé y que estaba atada a la espalda de su madre, se echó a reír de alegría viendo a Haruko. Saedía su cabecita cubierta de cabello renegrido, mientras sus ojos negros reían también.

“¿Dónde estabas, Haruko?, preguntó su madre. Te llamé varias veces”.

“Fuí a escuchar al maestro. Habla de Jesús. Era muy hermoso. Yo quisiera poder decirte, madre, qué hermosa era esa historia”.

La madre de Haruko había enseñado a su niño a amar las cosas bellas: los árboles y las flores del pequeño jardín que rodeaba su casa, las montañas y la música de la lluvia. Parecía vieja, cansada y enojada mientras volvían hacia la casa. Haruko no se ofreció para llevar la ropa ni al bebé. Para los japoneses, esos son tareas de mujer.

### Ruben Héctor Benech

REMATADOR PUBLICO

- \* Liquidaciones.
- \* Compra-venta de Propiedades y Campos.
- \* Comisiones.

PEDRO DE LA SIERRA 3220  
TELEFS.: 41 47 97 y 41 87 89  
Montevideo

### SE VENDE EN OMBUES DE LAVALLE

Casa recién construída, tres habitaciones. Amplia cocina, estufa, baño lavadero, placards, galpón y baño servicio, con terreno; frente a don Manuel Merky.

Tratar en la casa.



Charlaba sin parar, hablando del maestro y de sus narraciones.

“Haruko, yo no quiero que vayas a escuchar a ese maestro”, dijo la madre con tono seco.

—El maestro dice palabras buenas.

—¡Bah! ¿qué sabes tú? Yo conocía un maestro. Nos quitó todo lo que teníamos, hasta nuestros campitos. Es por eso que ahora somos tan pobres.

—¿Hablabas también de Jesús?

—No sé quién es Jesús. Nunca oí hablar de él.

—Pero mi maestro habla de Jesús. Dice que cuando Jesús vive en un corazón quita de él el pecado y la tristeza.

—¡No irás a escuchar a ese maestro! ¡Irás a trabajar!, dijo ella con amargura. Mañana hablaré a Kubu.

Kubu vendía verdura en el mercado.

Entraron en la casita, en el extremo de la calle. Oyendo el ruido de sus voces, el padre de Haruko se levantó como un espectro del jergón en que estaba echado, en el suelo. Una terrible tos sacudía su cuerpo flaco. Haruko lo miró con lástima y siguió hablando con su madre.

“Trabajaré con mucho gusto y les daré todo lo que gane. Pero déjenme solamente ir a escuchar al maestro”.

Echó hacia atrás los cabellos negros que le caían en los ojos y extendió sus manecitas morenas en un ademán suplicante.

(Continuará)

MI MEJOR AMIGA

Cuenta una señorita misionera en China:

“Mi amiga, la señora Wong, tenía tres hijos, el mayor de cinco años, el segundo de tres y el más pequeño que recién empezaba a caminar. El mayor era tan simpático que yo le tenía mucho cariño.

De pronto Chin San empezó a tener, de cuando en cuando, ataques que afligían mucho a sus padres. Se dieron los remedios que indicó el doctor, pero los ataques seguían. La señora Wong me dijo un día: Sé que usted quiere a mi hijito; por favor, ore para que se sane.

Después de un mes, Chin San estaba sano. Su mamá le dijo un día:

—Estamos muy agradecidos a Dios porque te sanó y tenemos que dar las gracias a la señorita misionera que oró por tí.

—¿Oró por mí?, preguntó Chin San. Entonces quiero que sea mi mejor amiga. Quiero hacer algo para ella. ¿Puedo hacerle un regalo para su cumpleaños?

—Pero no tienes dinero...

—Podría ganar algo. Mamá, piensa cómo podría ganar dinero.

Hablando de eso decidieron lo siguiente: Chin San traería todas las mañanas las zapatillas a su mamá, antes que ella se levantase. Y su mamá le daría unas monedas cada semana. Era en el rigor del invierno; pero todas las mañanas a las seis y media. Chin San salía de debajo de las buenas cobijas calentitas para ir a buscar las zapatillas y traerlas a su madre.

El día de mi cumpleaños, la mucama entró sonriendo y me dijo:

—¡Tiene visitas!

Me levanté para ver quién era. Era la señora Wong con Chin San, vestido con su mejor traje de seda verde y su chaqueta de satén, negro. Tenía un canasto y en él un tazón de “Larga vida”, una especie de muy largos fideos. Me presentó el tazón con una reverencia y me deseó que viviera muchos años. Después sacó de su bolsillo una cajita con una joya: un corazón de jade (piedra valiosa de color verde) y me dijo: Esto es para usted porque es mi mejor amiga. Usted oró por mí.

El corazón de jade es ahora el objeto de más valor para mí”.

LA COLMENA

Queridas abejas:

Puede, por fin, aparecer el cuadro de honor. Felicito de todo corazón a las obreras perseverantes cuyos nombres van a continuación:

CUADRO DE HONOR

Etel Planchon, Wilfrido Rameau, Roberto Gonnet, Daniel Eichhorn, Cadetes de Alférez (9 resp.) María Cristina Pontet, Italo Charbonnier, María Esther Nan (9 resp.) Nora Griot (9 resp.) Mabel N. Rivoir (9 resp.) Oscar Justet, Sergio Negrin Rostag-

nol, Ruben Dalmas Malan (9 resp.) Beatriz Tron, Miryam Gonnet, Homero Perrachon, Julio Nan (9 resp.) Ivonne Rivoir (9 resp.) Escnela Dominical Soriano (9 resp.).

EL NUEVO IDOLO

A principios de octubre último, tuvo lugar en París una gran peregrinación nacional, que llevó a la capital francesa todos los devotos de los nuevos dioses, los automóviles. Este acontecimiento notable mereció que se le señale también en un periódico religioso, puesto que el automovilismo, luego de haber sido el gusto, luego la pasión por el automóvil, se convirtió en una religión.

El automóvil, maravilloso instrumento de trabajo, un placer para nuestros ocios, escapa ahora de nuestras manos. Se convirtió en un objeto de adoración e impone sus leyes a los hombres, de los cuales ya no es un siervo, sino que se han convertido en sus servidores.

Y esto trae sus consecuencias.

Mueren cada día por los caminos de Francia, muchos más franceses que en Algeria. Si es a veces posible encontrar una familia que no haya perdido alguno de sus miembros en una de las dos guerras (1914-18, o 1940-45) no es posible encontrar ninguna que no haya tenido que pagar tributo al auto. A pesar del formidable holocausto, se busca en vano entre nosotros reglamentos que limiten, por ejemplo, a 100 Km.

PUBLICACION DE CLISES

Los Pastores y los agentes, deben enviar los pedidos y las fotos directamente al administrador y no a la imprenta.

SUS AHORROS

DEPOSITATELOS EN

Corporación Financiera Valdense S. A.

(CAJA POPULAR)

“UNA INSTITUCION BANCARIA AL SERVICIO DE LAS ZONAS Y DE SUS AMIGOS”

Casa Matriz: TARARIRAS — Sucursal: VALDENSE

VENDO

Cosechadora “International” N.o 62

en buen estado, con recolector.

Tratar con

Levy Meynet, Alférez (Rocha).

## HAGA MEJOR SUS NEGOCIOS:

### COMPRE Y VENDA EN GRANDES ALMACENES

#### "A. CARLOS DALMAS S. A."

CASA CENTRAL EN TARARIRAS  
U.T.E. 12 y 54

SUCURSAL EN COLONIA  
"EX. GALERIA BENEDETTI"  
U.T.E. 174

por hora la velocidad de los autos en las carreteras. El auto mismo impone sus leyes, poco importa si los hombres tienen que pagar las consecuencias. En las grandes ciudades, especialmente en París, los árboles languidecen, matados por los gases de la nafta; los hombres respiran cada vez peor; poco importa: que adapten sus pulmones a la nafta. Se amplían las calles achicando las veredas: pronto se suprimirán las casas para permitir pasar a los autos...

Para ilustrar esta locura, he aquí la historia verídica de un obrero parisien: este hombre no tiene un alojamiento conveniente. Vive con su esposa y sus dos hijos en una sórdida habitación. Uno de los hijos ya entró al sanatorio para bacilares. El obrero, muy consciente, economizaba franco a franco. Logró poner de lado un millón; y

con ellos se compró un automóvil nuevecito que le sirve para pasear los domingos. Después de esto, el segundo hijo —criado en condiciones tan precarias como el primero—, también tomó el camino del hospital.

La adoración del auto tiene también consecuencias morales. El hombre se reviste de un automóvil, como de una caparazón. Escudado detrás de su carrocería, se siente seguro y frecuentemente adopta una actitud violenta abiertamente en contraste con su comportamiento habitual.

Este servidor de un nuevo culto, considera, por otro lado, que este culto es excluyente: las otras religiones nada tienen que decir con respecto al auto. Y esto no lo había comprendido el cura de una importante parroquia de París. Se extrañaba de no oír nunca a sus parroquianos acusarse en el confesionario de pecados cometidos como automovilistas...

La máquina, creada por el hombre, lo ha esclavizado. Esta esclavización, por supuesto, no es sino una forma de materialismo, y este no es un mal reciente. Sin embargo, los cristianos no deberían olvidar que ya el Decálogo condenaba el culto de los ídolos.

R. Hubac.

("Evangile et Liberté". Francia).

## PROFESIONALES

JOAQUIN SUAREZ:

ESCRIBANIA PUBLICA EN  
JOAQUIN SUAREZ  
DEL ESCRIBANO

ESTEBAN ROSTAGNOL BEIN  
Atiende viernes de tarde y sábados  
hasta mediodía

Dr. JOSE M. VARELA SUAREZ. — Médico Cirujano Partero. — Estación Tarariras.

COLONIA VALDENSE:

Dr. JUAN CARLOS ROSSEL. — Medicina General y niños. — Colonia Valdense.

ROSARIO:

MARIO A. PLAVAN BENECH. — Médico - Cirujano. — Rayos X. — Electricidad Médica. — Ex-Consultorio, Dr. Bounous, (Rosario).

OMBUES DE LAVALLE:

Dr. CHELA GABAY.  
Dentista.

MONTEVIDEO:

EVA BENECH GARDIOL, Escribana. — Estudio: Juncal 1395, P. 4, Esc. 43. Tel. 41 87 89.

ERNESTO ROLAND. — Escribano. — Paysandú 1840 bis. — Teléfono 47641, Montevideo. — Atiende los sábados de tarde en Colonia Valdense.

Dr. VICTOR ARMAND UGON. — Cirugía exclusivamente. — Canelones 929, Tel. 33422.

HUGO ROLAND. — Abogado. — Estudio: Treinta y Tres 1334, P. 4, Ap. 7. — Teléfono 9-11-97. — Part. Paysandú 1840 bis. — Teléfono: 4-76-41. — Atiende los sábados de tarde

## ECOS VALDENSES

URUGUAY

C. MIGUELETE. — Con la asistencia de numeroso público se llevó a cabo el domingo 13 de enero la Asamblea de Iglesia, presidida por el Sr. Cesari; fueron leídos el Informe general y el financiero, aceptados con pocas correcciones; el financiero, con un saldo favorable de \$ 226.28. Delegados a la Conferencia fueron nombrados los Miembros señores Carlos M. Salomon y Héctor Talmon como titulares; suplentes, Abel M. Salomon y Sra. de Salomon.

—El domingo 17 de febrero se proyecta tener un culto en común con la Iglesia hermana de Ombúes de Lavalle, en el monte de Rossli, en la Criolla, conmemorando la efemérides Valdense.

—La Unión Cristiana proyecta un paseo a Paso Antolin, para el sábado 2 de febrero, al cual están invitadas también las familias.

Enfermos. — Fueron operadas en Cardona las señoras Amanda A. de Artus y María E. L. de Artus, habiendo la primera regresado ya a su hogar; también el Prof. Marcelo Dalmas, estando también ya de regreso.

—Se proyecta celebrar el sábado 16 de febrero la Fiesta de Gracitud. El presidente de la Comisión organizadora, Sr. Héctor Talmon, visitó ya las familias invitándolas a asistir y a colaborar en la misma.

—Fue bendecido en Cardona el enlace del señor Herberto Avondet con la educacionista Diver Ruth Osoros, el 19 de enero ppdo.

Corresponsal.

TARARIRAS. — Enfermos. — Fue operada en Rosario la Sra. Leonie Tourn de Bertin. Continúa mejorando en Montevideo la Srita. Vilma Davyt. Algo atrasada en su salud la hermana Juana Baridon de Gonnet.

Nuevos vecinos. — Damos la bienvenida entre nosotros a la Sra. Albertina Rivoir de Rosstan y a su hijo Heber que acaban de radicarse en el pueblo. Dentro de poco lo harán también el señor Humberto Davyt y familia.

Corales. — Un sencillo acto de agradecimiento al Prof. Carámbula fue organizado el domingo 13 de enero en Playa Artilleros, por los tres coros Valdenses que actuaron bajo su dirección en 1956; Tarariras, Colonia y C. Cosmopolita. Igualmente se obsequió un pergamino al periodista Julio César González Moreno, por su valiosa y desinteresada colaboración prestada en todo momento a los mismos.

Ligas Femeninas. — La Liga Femenina de Tarariras se apresta a hospedar la Asamblea Anual de la F. F. V., el día 21 de febrero.

Fiesta de Cosecha. — Han sido fijadas con las siguientes fechas: Tarariras, sábado 23 de febrero; Artilleros, sábado 16 de marzo.

ARGENTINA

BUENOS AIRES. — En el culto del 9 de diciembre último, presidido por el señor Soggin, escuchamos un inspirador mensaje del pastor V. Aveiro, de la Iglesia de los Discípulos de Cristo. ¡Muchas gracias por su predicación! y que Dios le acompañe en su campo de trabajo. Paraguay.

La señora Olivia D. de Boollo viajó a Colonia Iris estando ya de vuelta en su hogar, para cuidar y acompañar a su señora madre, doña Raquel G. de Dalmas, quien está enferma desde hace más de 10 años.

La señorita Lady E. Dalmas, de Colonia Iris está visitando a sus parientes en ésta.

El jueves 10 de enero último el Consistorio de nuestra Iglesia se ha reunido en una cena, muy amablemente invitado por los esposos Jahier-Parise en su casa en Martínez. Todos los miembros estaban presentes, acompañados cada uno por su esposa. Estuvo ausente la señorita Esther Bertinat, a causa de que su señora madre, doña Luisa R. de Bertinat, no estaba muy bien desde hacía dos o tres días. La reunión que siguió a la cena fue muy hermosa y animada y no hay duda de que todos nos sentimos profundamente agradecidos hacia los dueños de casa.

Con respecto a doña Luisa le deseamos sinceramente que mejore pronto y bien y la invitamos a repetir con nosotros: ¡Oh Cristo! yo quiero tus huellas seguir y gracia constante de ti recibir; hallar en mis noches contigo la luz, y alivio a mis penas al pie de la Cruz.

C. Beux.

## In Memoriam

"Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en Mí, aunque esté muerto vivirá".

TARARIRAS. — El domingo 20 de enero dimos sepultura en el cementerio de la localidad a los despojos mortales de don Esteban M. Tourn, de Manantiales, fallecido trágicamente el día anterior a la edad de 57 años. Reiteramos a los hermanos y sobrinos las expresiones de nuestra simpatía en la prueba.



